

Ciudades pospandemia #13.

Habitat Warsaw.

una investigación hacia el urbanismo multiespecie.

CENTRALA

Gosia

Gosia Kuciewicz

Simone

Simone de Iacobis

GK: Centrala. Arquitectos de Varsovia

SI: Hola. Hoy nos gustaría hablar de nuestro trabajo, que dura ya dos años, sobre el tema del urbanismo multiespecie. Y, para nosotros, el interés en este ámbito de investigación empezó en un lugar, que es el zoo de Varsovia.

GK: Fuimos allí, por primera vez en décadas, en la primavera de 2019. Y lo entendimos como un recurso que, por supuesto, ahora es una reliquia de otra era en la que los humanos percibían la naturaleza como algo externo a ellos. Creemos que el formato del zoo, este concepto de combinar programas de conservación y ocio, se ha terminado. Podemos reconceptualizar este terreno. Nos preguntamos cómo puede dedicarse esta tierra a los animales de Varsovia como un núcleo, como un centro biológico, como algo al servicio de la fauna salvaje.

SI: Cuando empezamos a pensar qué podíamos hacer con un área tan amplia como el zoo de Varsovia que, debemos recordar, es tan extenso como el casco antiguo y nuevo de Varsovia juntos, comenzamos a investigar su propia historia, siendo un diseño urbano o una de sus joyas arquitectónicas, que son, en su mayoría, formas realizadas en hormigón, modernistas y abstractas derivadas directamente del concepto de Hagenbeck de crear una especie de decorado para la exhibición de los animales. Y también, aparte de su dimensión física. Continuamos investigando el origen del zoo desde la perspectiva de la relación humano/animal que teníamos en la ciudad de Varsovia, así que entendimos que, antes de que el zoo se utilizara para tener lo que se denomina intimidad premoderna cuando los

animales formaban parte de la vida urbana, se usaban para transporte o comida: la matanza se practicaba en todos los barrios. Por su parte, la modernidad trajo el concepto del saneamiento y, con él, los animales se empezaron a concentrar en áreas específicas de la ciudad. Así que la matanza se trasladó. Todas las matanzas se trasladaron al margen derecho del río, al llamado puerto de Praski. Y los animales a los que la mayoría de la población podía acceder, se usaban principalmente para el ocio, como el hipódromo o el zoo. Después, nos encontramos con lo que se llama justificación posmoderna, y esto es a lo Małgorzata se refería antes, es decir, al hecho de que el programa de conservación de las especies siempre ha sido como el apoyo y el elemento que justifica la existencia del zoo aparte del factor del ocio.

GK: Sí. Y ahora podemos ver el zoo como un lugar de exposición de animales y arquitectura, que es un telón de fondo creado para las relaciones artificiales. Por lo tanto, creemos en los programas de conservación, pero quizás no tienen que llevarse a cabo en medio de la ciudad. Sabemos que existen unos 850 zoos urbanos en el mundo. Es un número enorme y, cuando los conceptualicemos nuevamente, pensaremos, por ejemplo, que el concepto de un programa de conservación se puede llevar a cabo en algún lugar fuera del centro urbano. Y entonces tendremos distritos de animales, lugares en las ciudades que puedan estar dedicados a ellos, a nuestros vecinos.

SI: Creemos que el distrito puede servir para muchas finalidades, que podrían ser proanimal y no propersona como el que apoya los ecosistemas y la lógica del cuidado animal, promoviendo la economía circular de la ciudad, siendo un núcleo dedicado a prevenir la pérdida de biodiversidad y albergando criaderos. Un lugar que permita que un urbanita no humano prospere. Defendemos que el zoo de Varsovia es perfecto para este propósito, sobre todo, su localización física. De hecho, está ubicado a lo largo del río Vístula, que es el único corredor ecológico reconocido que cruza la Varsovia urbanizada, por ello, podría ser una especie de bolsillo del sistema por el cual los animales migran dentro y fuera de la morfología antropocéntrica de Varsovia.

GK: Mientras visitábamos el zoo, entendimos por qué los animales enjaulados son importantes para el metabolismo de la ciudad. Incluso hoy en día, se invita a algunas ovejas a pastar en las praderas de Varsovia a modo de cortacésped. Todos los otoños, los niños recogen cereales y frutos secos para los animales del zoo. Todos los árboles de Navidad acaban siendo un juguete para los animales de allí una vez que terminan las fiestas. Así que uno de los conceptos que nos gustaría analizar es cómo el distrito animal y su fauna urbana podrían reconocerse como un aliado en este proceso de transformación de la materia urbana.

SI: Una forma en la que estamos intentando enfocarlo, desde la perspectiva del diseñador, es entender la calidad de los intermedios, un espacio entre dos ecosistemas, que son el ecosistema natural del río y el ecosistema construido por los humanos: un ecotono. Hemos tratado de entender cómo las estructuras existentes podrían coexistir con el río, fluctuando entre inundaciones y sequías. En este contexto, los asentamientos cercanos como Praga dos, en Varsovia, deberían adaptarse para albergar vida animal. Nos gustaría romper con la lógica de una ciudad subdividida en grupos e introducir una de transiciones orgánicas de un área a la otra.

GK: El problema de qué hacer con el zoo, cómo podemos transformarlo en el futuro distrito de la fauna, hace que surjan preguntas como esta: ¿cómo sería una arquitectura multiespecie? Junto con la arquitecta de paisajes, Natalia Budnik, intentamos proponer, por ejemplo, soluciones basadas en accidentes geográficos que son congruentes con la manera en la que los animales se mueven en el espacio. No dependen de superficies horizontales como los humanos, también trepan. Algunos de ellos vuelan y viven de acuerdo con un ritmo circadiano totalmente diferente. Muchas especies son nocturnas, o crepusculares, lo que significa que podemos compartir los mismos espacios en momentos diferentes del día. La pregunta es cómo podemos pensar en una arquitectura del futuro, teniendo en mente que los seres humanos no son sus únicos habitantes.

SI: El año pasado, en medio de la pandemia de la COVID-19, hicimos que este proyecto llamara la atención del Museo de Arte Contemporáneo y nació «Habitat Warsaw». Gracias a la conservadora, Anna Czaban, comenzamos un ciclo de entrevistas con expertos en vida animal. Somos arquitectos y, para diseñar para los animales, teníamos que hablar con biólogos, ornitólogos, con biólogos evolutivos y, finalmente, saber más acerca de nuestros «clientes». Así que hicimos tres entrevistas: Una fue con Andrzej Kruszewicz, director del zoo de Varsovia, otra con Emilia Skłucka, una arquitecta, que es asesora para crear pasos para la fauna salvaje a lo largo de las infraestructuras lineares, como vías férreas o autopistas. La tercera persona fue Marta Szulkin, una bióloga evolutiva de la Universidad de Varsovia.

GK: Existen muchos idiomas diferentes que podemos utilizar para hablar de los animales en la ciudad. Así que fue muy sorprendente que, de hecho, en cada conversación se utilizara un vocabulario diferente. Y creemos que la clave para crear ciudades multiespecie es establecer diálogos.

SI: Opino que tal vez un aspecto además del que mencionó Małgorzata con el entendimiento del ritmo circadiano de los animales era que conozcamos su necesidad de acceso. Los diferentes animales se mueven en radios diferentes por la ciudad, por ejemplo, por la noche, un erizo se movería, aproximadamente, un kilómetro. Así que deberíamos pensar en el desplazamiento de los animales por toda la ciudad porque, a veces, sus tramos de movimiento son muy limitados. La ciudad es un ambiente muy diverso para la adaptación de los animales y no tenemos que pensar en conectar todo con todo. De hecho, cada animal tiene sus propias necesidades y, a veces, estas necesidades son muy pocas.

GK: Sí, un obstáculo en la manera de pensar sobre los animales en la ciudad es la polarización de los humanos frente a los animales. De hecho, los humanos son una de las cinco mil especies de esta ciudad. Por lo tanto, deberíamos entender esta proporción de necesidades. Otra información estimulante que recibimos mientras hablábamos con biólogos está relacionada con las consecuencias del saneamiento. Es por ello que no tenemos procesos biológicos que parezcan «malos», me refiero allado sucio, lugares donde la naturaleza puede cerrar ciclos vitales al deteriorarse.

SI: Bueno, esto significa que, si un árbol se cae en una ciudad, se considera inmediatamente un peligro. Sin embargo, un árbol caído es, en realidad, un proceso muy natural del ciclo de vida y se debería permitir por su capacidad para albergar vida nueva. Introducir infraestructuras deterioradas en ciudades puede ser una manera de ayudar, sobre todo, a que los insectos prosperen en un entorno urbano.

GK: Así que lo que entendimos como arquitectos es que tenemos que olvidarnos de la belleza en las futuras ciudades. Me refiero a que tenemos que estar abiertos a un cierto grado de incomodidad, tenemos que volver a la oscuridad para los animales nocturnos y estar abiertos al deterioro de la materia biológica. Y eso está bien. Quiero decir, sin lugar a dudas, podemos cambiar nuestros límites de confort.

SI: Sí, en cierto modo, desde un punto de vista estrictamente arquitectónico, es muy común incluir plantas en puntos elevados, pero no es tan común pensar en estos puntos elevados de nuestros edificios donde realmente podamos albergar guaridas para insectos, murciélagos, ratones o cualquier otra especie que necesite acogida. Los animales, muchas veces, solo necesitan un lugar para esconderse, un sitio donde dormir. De hecho, incluso una intervención muy pequeña pero sistémica puede transformar nuestras ciudades en un organismo realmente multiespecie.

GK: Gracias.

SI: Gracias.